

POLITICA OBRERA

P.O.



**CUADERNOS
G.E.R. N°3**

**LAS
ENSEÑANZAS
DE CHILE**

Cursos de Formación Política

la tragedia del proletariado chileno

■ El golpe fascista no constituyó un rayo en el cielo sereno de la lucha de clases. Se encontraba por completo en el marco de la evolución de las relaciones entre la clase obrera, el gobierno de la Unidad Popular y la reacción burguesa e imperialista; golpe acelerado sin duda por los acontecimientos que se suceden a partir de la combativa movilización de masas del 4 de setiembre pasado que, con motivo del tercer aniversario del triunfo electoral congregó a más de 500.000 personas en Santiago, que desbordaron a la dirección de la UP y que exigían mano dura. La huelga caminó más rápido que el proletariado en la preparación y disposición de sus fuerzas porque se unificó aceleradamente detrás de las Fuerzas Armadas a partir del 29 de junio. La Unidad Popular, en cambio, fue un obstáculo decisivo para afirmar y centralizar la disposición de combate de las masas, presente en sus luchas cotidianas, en su fidelidad a las banderas del socialismo y del poder obrero y en sus esfuerzos por desprenderse de la conciliación y el pacifismo de sus direcciones, fundamentalmente a través de los Cordones Industriales. El golpe fascista se produce precisamente para quebrar esta evolución política del proletariado.

La reacción chilena confió en las posibilidades de un golpe "blanco", es decir legalizado por el propio Allende o, en el peor de los casos, por el Parlamento, que preservara la estabilidad del orden burgués y evitara un enfrentamiento directo entre las clases. En cambio, el

golpe se realizó recurriendo a las medidas más bestiales y feroces. Ello es así por la maduración de los antagonismos de clase. El asesinato de Allende y de miles de obreros, estudiantes, militantes de izquierda y refugiados políticos de toda América Latina es un punto de no retorno.

De allí que ya hayan aparecido fracciones burguesas que se independizan de la Junta Militar: el ala de la Democracia Cristiana encabezada por Tomic y Leighton y Carlos Prats, ex comandante en Jefe del Ejército. Ninguna de estas a las se compromete con la resistencia obrera y popular, porque el único destino posible de esta resistencia es el poder obrero. Estas fracciones pretenden convertirse en variante de recambio una vez que la vanguardia obrera haya sido masacrada, el proletariado haya sido aplastado y la Junta Militar no pueda estabilizarse en un país en ruinas. Este es el destino de los aliados "democráticos" en los cuales confió el Partido Comunista y Allende para preservar la estabilidad de su gobierno.

POR QUE FUE NECESARIO UN GOLPE FASCISTA?

El carácter fascista del golpe no está en duda porque está dirigido al aplastamiento físico del proletariado, sus organizaciones y su vanguardia. Todas las formas de la democracia burguesa, tan caras a la "tradición" histórica de Chile y sobre las cuales pretendía apoyarse su vía

propia hacia el socialismo, han sido dejadas de lado.

El golpe fascista abre un abismo entre las clases chilenas, escindiéndolas en dos bloques empujados en una batalla a muerte. La tragedia del proletariado chileno consiste en que la maduración de sus antagonismos de clase con el conjunto de las fuerzas burguesas e imperialistas, la aniquilación de todas las ilusiones parlamentarias y legalistas, se hace en las peores condiciones posibles, marcadas por la brutalidad de la represión y por el carácter todavía incipiente de la centralización política y organizativa independiente de la vanguardia obrera. El proletariado no tiene ahora a su cabeza a una dirección que le permita afrontar la dura tarea de la resistencia, y deberá reconstituirla con los métodos del Frente Unico en un período extremadamente duro.

El desarrollo de los Cordones Industriales, la orientación a la actividad independiente y al ejercicio de sus propios métodos de clase, el agrupamiento de la vanguardia obrera en ruptura con la Unidad Popular, todos estos procesos no dejaron de madurar desde el mismo 4 de noviembre de 1970 pero todavía estaban lejos de su cristalización. En realidad, el proletariado y su vanguardia realizaban intentos desesperados por agruparse y resistir la ofensiva reaccionaria teniendo a su frente a la dirección política de la UP, soportando la represión de las Fuerzas Armadas, la desmoralización y desorganización del stalinismo y la confusión del centrismo (MIR, izquierda del PS, MAPU). Esta maduración es la que pretende cortar de raíz el golpe fascista del 11 de setiembre.

Las razones últimas del golpe debemos buscarlas en la imposibilidad del gobierno de Allende de imponerle a las masas mediante métodos pacíficos, a través del ejercicio de su autoridad política, su regimentación y su sometimiento al parlamentarismo y al orden burgués.

El ascenso de Allende al gobierno tiene su antecedente en el ascenso de masas que se inicia en Chile a fines de 1967. Este ascenso resulta de la vigorosa oposición obrera y popular frente a los planes de colonización imperialista llevados adelante por el gobierno demócrata cristiano de Frei, que acentúan el desarrollo desigual y combinado del país, el carácter semicolonial de su economía y el atraso material y cultural de las grandes masas. El vigor de este ascenso resulta de sus características. Se revitalizan las or-

ganizaciones tradicionales del movimiento obrero, partidos, sindicatos y CUT, en grandes luchas nacionales reivindicativas. Se incorporan sectores de las masas tradicionalmente desorganizados, despreciados por el PS y el PC y al margen de los combates políticos, como pobladores y campesinos. Se produce un acentuado viraje de la pequeña burguesía hacia la izquierda, produciéndose el movimiento de reforma de las universidades y la ruptura de la Democracia Cristiana. En fin, se trata de un ascenso en el cual las masas se plantean la necesidad de reorganizar el conjunto de la sociedad chilena y, por lo mismo, de alcanzar el poder político.

El gobierno de la UP trata de estabilizar este ascenso en el cuadro burgués y se transforma en consecuencia en un factor de desorganización y desmoralización de las masas, manifestando de esta forma su carácter contrarrevolucionario. Encaramado en las expectativas y combates de las masas pretende encontrar un lugar intermedio entre la explotación imperialista y el Estado Obrero, expropiando los sectores más parasitarios del capital y nacionalizando las riquezas básicas. A gota a gota sus medidas reformistas y demuestra su incapacidad para elevar a la sociedad chilena a un nuevo período histórico de desarrollo.

La lucha por el poder político se realiza en torno a las ilusiones parlamentarias, alimentadas por el PC y el PS, y al combate por las grandes reivindicaciones nacionales y democráticas. La UP es el intento de canalizar el ascenso revolucionario de las masas en los límites de la democracia parlamentaria y de las transformaciones estatizantes del régimen capitalista, preservando sus fundamentos.

A partir del mismo 4 de noviembre de 1970 los caminos de la UP y del movimiento obrero comenzaron a separarse, en forma más bien lenta pero sin que nadie pudiera llamarse a engaño. Para la UP, y en especial para el stalinismo, el triunfo electoral era un triunfo parlamentario más, que había que preservar gracias al acuerdo con la DC y las Fuerzas Armadas, y que constituía una oportunidad histórica de soldar su alianza internacional con la burguesía y el imperialismo, demostrando como el "marxismo" podía respetar desde el poder las reglas del juego de la burguesía. Para el proletariado y las masas, en cambio, el triunfo electoral constituían una palanca que permitía acelerar su lucha histórica contra la burguesía y el imperialismo a través del ejercicio de sus propios métodos de clase. En toda una etapa, esta orientación tomó la forma de la presión sobre los partidos de la UP, en quienes se

confiaba. A partir de octubre de 1972, y más claramente en los últimos meses, la vanguardia obrera y sectores del conjunto de la clase comienzan a romper con la orientación política de la UP.

Inmediatamente luego que Allende llegó a La Moneda se lanzó una ola de ocupaciones de fundos y fábricas, que obligó a la UP a acelerar su programa de estatizaciones. Mientras Allende le garantizaba a la oposición el ejercicio de sus "derechos", en esencia el derecho a organizar la guerra civil contrarrevolucionaria, las masas replicaban con la lucha callejera, en Concepción y Santiago. Frente a la ofensiva declarada de la burguesía, Allende y la UP entregaron el control del país a las Fuerzas Armadas, como en la crisis de octubre de 1972 y ante la última huelga de los camioneros. El movimiento obrero, en cambio, se orientó hacia la formación de los Cordones Industriales.

La UP fracasó en regimentar a las masas y fue incapaz de estabilizar el capitalismo atrasado y semicolonial chileno mediante reformas democráticas y estatizantes. La ruptura de la vanguardia obrera con la estrategia del stalinismo comenzó a extenderse. Los preparativos sediciosos de la reacción la aceleraron, así como aceleraron el recostamiento de Allende en las Fuerzas Armadas.

Todo esto terminó por manifestarse en un caos generalizado y en la pérdida total de autoridad del gobierno. La burguesía, obligada en 1970, en un momento de intensa desmoralización, dispersión y crisis, a aceptar la llegada de una coalición con partidos obreros al Poder Ejecutivo, comprobó como la autoridad política de la UP era incapaz de contener el ascenso obrero y popular.

Las reformas democráticas y estatizantes de la UP aceleran la escisión de la sociedad chilena en dos bloques sociales antagónicos, que en forma creciente recurren a los enfrentamientos directos. El caos es la manifestación generalizada de esta escisión, de este enfrentamiento cotidiano entre clases, en tanto el proletariado no puede darle una salida propia a la crisis por la ausencia de una dirección revolucionaria y en tanto la burguesía es incapaz de recuperarse de su crisis histórica mediante las formas tradicionales de la democracia burguesa. Hacia mediados de junio la DC evidencia su fracaso en montar una ofensiva callejera contra el gobierno, ya que es barrida por obreros y estudiantes en las calles de Santiago. A partir de allí el ala freista, que controla el partido renuncia en forma creciente a la negociación con el gobierno y se vuelca al

golpe. La salida fascista, unificándose detrás de las Fuerzas Armadas, aparece como una respuesta desesperada, impuesta mediante los métodos de la guerra civil contrarrevolucionaria, apoyada por sectores pequeño burgueses quebrados por el deterioro económico y favorecida por la falta de autoridad del gobierno (incapaz de recurrir a la movilización de masas) por el parlamentarismo y el acuerdo político.

La crisis económica, que se convirtió en una pieza maestra de la estrategia golpista, es el resultado de la imposibilidad de quebrar el atraso de un país semicolonial mediante transformaciones puramente democráticas, como la reforma agraria, las nacionalizaciones y las expropiaciones limitadas. La renuncia de la UP a aplicar el control obrero, la lucha de masas contra el mercado negro, la expropiación económica del conjunto de la burguesía, la planificación socialista de la economía y la estatización del comercio exterior, provocan como consecuencia aue la economía chilena se vea sumida en un verdadero caos, donde no imperan ya las leyes de la ganancia capitalista ni tampoco los principios de la construcción del socialismo. El capital retrocede hacia sus formas más bárbaras y primitivas: la especulación, el comercio y el mercado negro. El capitalismo de la pequeña producción resurge en el campo, ligado a las ciudades mediante los canales del mercado negro. La inflación se torna incontenible. La pequeña burguesía es ganada de esta forma a la desesperación.

Así como no hay estadio intermedio en la movilización de masas, puesto que la lucha por sus reivindicaciones nacionales y democráticas se unifica con su lucha por el poder y el socialismo, no hay tampoco estadio intermedio entre el atraso y la semicolonía, entre la planificación socialista y el control obrero. La experiencia de la UP lo vuelve a demostrar en forma trágica.

LOS RESPONSABLES DEL GOLPE DE ESTADO

En la resistencia contra el golpe fascista ocupamos nuestro lugar de lucha junto a los compañeros socialistas, comunistas y miristas, en un llamado al Frente Único y al Comando Político Militar Unificado de toda la izquierda. Esta fue nuestra línea en los meses anteriores al golpe de Estado. La resistencia debe canalizarse ahora a través de la huelga general, el sabotaje y la defensa de las barricadas obreras, todo ello apoyado en las propias organizaciones de la clase obrera. El reame político y organizativo del proletariado chileno, que deberá darse en las difíciles condiciones de la clandestinidad y de la

ley marcial, debe partir del balance acerca del papel político del stalinismo y del centrismo.

La crisis del proletariado chileno es la crisis de su dirección. De otra forma no se puede explicar como se desaprovecharon 3 años para desarmar el dispositivo golpista y liquidar a la burguesía, en un período en que ésta se encontraba aislada y dispersa. La responsabilidad del golpe recae, ante todo, sobre el stalinismo.

Fue el stalinismo el que llamó, hasta pocos días antes del golpe del 11 de setiembre, a confiar en las Fuerzas Armadas como garantía de la Constitución y la ley. De esta forma se desmoralizó y desorganizó una vez más al proletariado. Más aún, el stalinismo se opuso con todas sus fuerzas a todas las iniciativas nacidas de las entrañas de la clase obrera para enfrentar la ofensiva sediciosa, como la formación de Cordones Industriales, de brigadas y de dispositivos de defensa. El stalinismo toleró las razias represivas de los militares en las fábricas estatizadas, que preparaban el golpe y reprimían a la vanguardia obrera. Allende, por su lado, desaprovechó todas las oportunidades que tuvo para limpiar los Altos Mandos de los elementos golpistas. Toleró la salida de Prats de la comandancia en Jefe impuesta por un sector de los altos mandos y confió hasta el mismo 10 de setiembre en su famosa "muñeca política". Es que esta capacidad de maniobra vale para el parlamentarismo y los acuerdos de comités pero se torna en una ilusión fatal en una sociedad quebrada en dos y sometida a combates cotidianos.

Las corrientes ubicadas a la izquierda del stalinismo, como los sectores del PS, el MAPU y el MIR, fueron absolutamente incapaces de llevar sus diferencias al seno de las organizaciones obreras y de luchar por una corriente independiente y por elevarla a la dirección de la clase obrera. Se limitaron a las disputas burocráticas y a la demagogia, mientras renunciaban a la organización efectiva de los cuadros que se desprendían del stalinismo y buscaban un camino independiente. El castrismo soldó por la izquierda las maniobras parlamentarias y legalistas del stalinismo, apoyando en lo fundamental su estrategia de clase.

Es así como se explica que la politización creciente del movimiento obrero, su reacción combativa frente a cada una de las embestidas reaccionarias, el desprendimiento de sus mejores cuadros, no alcanzaran nunca a centralizarse y cristalizar en un embrión de dirección revolucionaria, para preparar a nivel nacional la resistencia a la sedición y acelerar el combate por su programa independiente. El centrismo también demostró en Chile su esterilidad.

El baño de sangre del proletariado y del movimiento revolucionario chileno y latinoamericano no es la culminación de la estrategia mundial del stalinismo en nuestro continente. El PC más fuerte y más proletario de América Latina ha sido también el que ha condenado a la clase obrera a su derrota más dolorosa y trágica. Nadie dejará pasar en vano estas lecciones.

Los Cordones Industriales

■ El movimiento sindical chileno se basa en sindicatos por empresa y se encuentra centralizado por la CUT. Con el ascenso de la UP al ejecutivo la CUT acentúa sus rasgos burocráticos al convertirse en manos de los dirigentes del PC y del PS en una agencia de la política económica del gobierno. La estatización de la CUT (al punto que en los últimos meses el ministro de trabajo reemplazaba al presidente de la CUT y viceversa) la coloca de espaldas a las necesidades de las masas y le cede una cuota fundamental de iniciativa a la oposición demócrata cristiana, que trata de acaudillar la lucha por aumentos de salarios y contra los privilegios de los interventores. La huelga de El Teniente lo puso de relieve en su forma más dolorosa.

La formación de los Cordones Industriales - agrupamiento zonal de sindicatos de empresa - constituye una reacción de la vanguardia obrera a esta burocratización de la CUT y un instrumento superior de lucha contra la reacción burguesa e imperialista ante la pasividad de los partidos y de la misma CUT.

Los Cordones comienzan a generalizarse con la huelga reaccionaria de octubre de 1972 cuando hay que resolver problemas de abastecimiento en base a los métodos del control obrero, y en oposición al "trabajo voluntario" del PC. Toman nuevo ímpetu en los primeros meses de este año como instrumento de resistencia ante el proyecto de devolución de empresas lanzado por el ministro comunista Millas y apoyado por Allende y se convierten en una forma organizativa reconocida por la clase al generalizarse la ofensiva burguesa.

Los Cordones, a pesar de representar una necesidad profunda de las masas y contar con su simpatía, tienen una vida errática y no llegan a convertirse en organismos nacionales de dirección de masas. Tampoco alcanzan un grado significativo de centralización y coordinación. Ello es así porque su dirección recae sobre todo en las manos del centrismo (izquierda socialista, MAPU) que es totalmente incapaz de darle un programa independiente y un curso concreto de acción. Esterilizan las energías de la vanguardia que abandonan la militancia activa en los Cordones, pero lo siguen reconociendo como su organismo de dirección. Los Cordones se mantienen sobre todo en base a los aparatos de los partidos, el PS y el MIR fundamentalmente, en un desarrollo extremadamente desigual. Allí donde las necesidades inmediatas de las masas requería de un organismo territorial de lucha, sin ninguna traba burocrática, el Cordón surgía y resurgía. Allí donde estos motivos inmediatos desaparecían el Cordón se esterilizaba.

Los Cordones ponen de relieve las energías combativas del proletariado, su disposición al combate y la búsqueda por parte de la vanguardia de un camino independiente. La oposición inicial del PC y su posterior intervención para burocratizarlos y las continuas e inevitables vacilaciones del centrismo impiden su desarrollo y consolidación. El golpe fascista se produce para abortarlos, ya que la burguesía, con justa razón, veía en su surgimiento y en su autoridad, un peligro decisivo para su dominio de clase. ●

Chile y Brezhnev - Nixon

■ La nacionalización del cobre provocó un enfrentamiento agudo entre el gobierno de la UP y el imperialismo norteamericano porque Chile se negó a pagar las indemnizaciones exigidas por el capital financiero internacional. La UP, dentro del país, le dió a este conflicto una expresión puramente legal y jurídica, disolviendo su carácter revolucionario y de masas. Ni duda cabe que los obreros de todo el mundo, en especial de los países adelantados, debían apoyar al gobierno de la UP en contra de las exigencias del imperialismo. A su vez, la tarea de los revolucionarios era transformar la forma burguesa que el stalinismo le daba a este combate, generalizando la lucha antiimperialista y unificándola con las banderas del poder obrero. La deuda externa tenía en este sentido un carácter decisivo. Los yanquis, principales acreedores de Chile, presionaron con sus exigencias de pago y el gobierno no aceptó el cuadro de negociaciones impuesto por el gran capital financiero internacional en el club de París. Al no acceder a las indemnizaciones solicitadas por el cobre, las negociaciones se estancaron. Pero se mantenían los canales para reanudarlas y pocos meses antes del golpe se reabrieron las conversaciones. La estrategia de la UP era clara: obtener mediante negociaciones un acuerdo favorable con el imperialismo. Es imposible desvincular esta estrategia de las necesidades mundiales de la burocracia soviética, que tanto peso tenía en la política chilena a través del PC y de su propio poder económico.

El último viaje de Allende a Moscú, a fines de 1972, fue un fracaso, porque la ayuda acordada por la URSS fue con cuantagotas, precisamente para apurar a la UP a las negociaciones, bloqueando a su ala izquierda. Chile sufría un déficit brutal de alimentos y obtuvo de la URSS una mínima parte de lo que necesitaba. Es más, era vox populi en Santiago que Allende tuvo que recurrir prácticamente al chantaje para arrancar incluso esta ayuda. Pocas semanas después se produce la reanudación de las conversaciones bilaterales con Estados Unidos.

Los acuerdos entre Nixon y Brezhnev no le impidieron al imperialismo norteamericano el bloqueo económico y la organización del golpe de Estado fascista. Pero fueron respetados a la letra por la burocracia, que empujó a Allende, en la medida en que la UP admitía este empujón, a la negociación y a la renuncia a una lucha antiimperialista de masas ●

Stalinismo y Revolucion Permanente

■ Los casi 3 años de gobierno de Allende constituyeron una nueva confrontación entre las tesis del marxismo revolucionario acerca del carácter de la revolución en los países atrasados y la línea contrarrevolucionaria del stalinismo.

El programa de la Unidad Popular tenía su eje en un conjunto de transformaciones nacionales y democráticas - reforma agraria, nacionalización de las riquezas básicas, estatización de la banca y de los principales monopolios - "con vistas a la construcción del socialismo". Al mismo tiempo, se garantizaba el mantenimiento de las formas políticas que caracterizaban a la democracia parlamentaria chilena; esto es, que la UP era también una defensora del orden burgués.

En reiteradas oportunidades, Allende señaló que su gobierno "no era ni socialista ni marxista" y que era en cambio un gobierno "pluralista" destinado a independizar a Chile del imperialismo y de los monopolios. Lo que en Allende era la fidelidad al sistema político chileno y el desprecio al marxismo, en el PC se convertía en una elaboración programática acabada. El stalinismo, en efecto, rechazaba la expresión de "vía chilena hacia el socialismo" y prefería hablar del curso pacífico de la lucha de clases y del carácter democrático del gobierno. El PC representó consecuentemente el ala derecha de la alianza de la UP. Ya en junio de 1971, Orlando Millas, uno

de sus principales teóricos, caracterizó que la debilidad del gobierno nacía de las "transgresiones" al programa de la UP, es decir, de las concesiones que se debieron realizar al movimiento de masas en el primer período de tomas y ocupaciones. Hacia mayo de este año, L. Corvalán, secretario general del Partido, llama a la conciliación de todos los "demócratas" y sostiene que el eje de la actividad del partido deben ser... las elecciones de 1976. Nada más nefasto en la preparación de las masas contra el golpe fascista.

Las transformaciones democráticas y estatizantes llevadas adelante por el gobierno no profundizaron el curso de la lucha de clases. No concitaron la unidad nacional, sino la división de la nación en dos bloques irreconciliables donde el proletariado era el caudillo de todas las banderas democráticas y nacionales. Estas transformaciones exacerbaban, por un lado, la resistencia de las clases dominantes en su desesperación por frenar el ascenso obrero y popular. En segundo lugar, plantearon en un nuevo nivel los males del atraso. La reforma agraria abrió las compuertas a un nuevo desarrollo combinado del capitalismo en el campo. Las estatizaciones fueron anárquicas, dieron lugar a nuevas formas bastardas de privilegios y terminaron favoreciendo la acumulación comercial y especulativa del capital privado. Era este capital el que ligaba entre sí los distintos frentes de la actividad económica, en ausencia de plan socialista y de control obrero. Finalmente, esas transformaciones eran consi

deradas por las masas como un peldaño para su lucha por el poder y no como un objetivo final.

Podemos decir que en Chile la lucha nacional y democrática, a cuyo alrededor se organizaban y agrupaban las clases y sus partidos, condujo a la polarización de la sociedad y a que el proletariado emergiera como el gran caudillo nacional, unificando esta lucha por el combate por el poder obrero y el socialismo. La vanguardia obrera era consciente de esta necesidad histórica, como se ponía de relieve en los manifiestos de los Cordones, en las asambleas y en las concentraciones de la propia UP. Por su lado, el stalinismo taponaba y reprimía esta orientación y el centrismo le daba un curso burocrático y demagógico. Las tesis de la revolución permanente, planteadas en toda su vigencia por el curso

dramático de los hechos, no se encarnaron política y organizativamente.

Las corrientes trotskistas del pablismo tienen en ello su propia cuota de responsabilidad. Desde hace más de 20 años que renunciaron a la construcción de un partido obrero independiente (muy a pesar de que la lucha de Trotsky contra el stalinismo provocó en Chile una ruptura profunda del PC en la década del 30 y la oposición de izquierda agrupó a su alrededor a varios miles de sus mejores militantes). Se mimetizaron y disolvieron en el PS y en el MIR, en un entrismo estéril donde desempeñaron el triste papel de consejeros ideológicos de direcciones aventureras. Es así como la vanguardia obrera, en su ruptura con el stalinismo, no encontró a su alcance los instrumentos para construir un partido obrero revolucionario. ●

El papel del MIR

■ Muchas de las expectativas de un sector de la juventud revolucionaria argentina es tán depositadas en el papel que pueda jugar el MIR en la resistencia al golpe fascista. Estas expectativas tienen como base el hecho de que el MIR se mantuvo al margen de la UP, criticó los aspectos más conciliadores de su política y capitalizó a su favor a un núcleo importante de cuadros obreros y estudiantiles desprendidos del stalinismo y del PS.

El MIR fue en el último período del gobierno de Frei un grupo foquista, que despreció la acción del proletariado y combinó sus acciones armadas de expropiación con el trabajo en los sectores subproletarios, caracterizados como los únicos auténticamente revolucionarios. Le abandonó a la UP el control de los centros obreros más significativos. No participó con posiciones propias en la campaña electoral de 1970 por que caracterizaba que el triunfo de Alessandri era inevitable y que abriría el período de la lucha armada abierta. A partir del 4 de noviembre de 1970 se ve obligado a un viraje por el curso mismo de los acontecimientos y comienza a participar en las ocupaciones y tomas, ganando una influencia apreciable y constituyendo corrientes sindicales, bajo el nombre de Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), y campesinas, Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR).

En ningún país de América Latina un grupo desprendido del stalinismo y de los par-

tidos tradicionales tuvo tantas oportunidades a su favor como el MIR: gran prestigio ante las masas, un aparato organizativo de enorme magnitud, un conjunto de cuadros de primera línea y una crisis creciente del stalinismo y del PS. Todos estos elementos contribuyeron, sin duda alguna, al crecimiento del MIR y a su transformación en un partido nacional de importancia decisiva. Sin embargo, en lo fundamental el MIR fracasó en la tentativa de organizar y centralizar a la vanguardia obrera y elevarla a un papel dirigente.

Ello fue así por su línea política. La estrategia y el pronóstico político del MIR se basaban por completo en el hecho que la ofensiva burguesa y su fascistización iban a volcar a la UP, o por lo menos a algunos de sus sectores significativos, al campo de la revolución. Por lo tanto, su política fue la de presionar al gobierno para radicalizar sus medidas, sin denunciar su carácter de clase.

Esta orientación programática lo condujo a la desorganización del contingente obrero que se incorporaba a sus filas y a una renuncia sistemática a la lucha contra la UP en el seno de los organismos de las masas. Cualquier trabajo consecuente en este sentido lo hubiera llevado a una ruptura con los partidos de la UP que el MIR, por sus ligazones abiertas con el castrismo, trataba de evitar a toda costa.

Es así como el MIR levanta la tesis del "polo revolucionario", es decir, que la dirección revolucionaria surgirá de una alianza con la izquierda de la UP. Esta línea lo sectariza en relación a las bases del PC, cuestión fundamental desde el punto de vista del frente único, y lo coloca de espaldas a las necesidades reales del movimiento obrero. En efecto. La izquierda de la UP no constituía ninguna alternativa frente al stalinismo por su incapacidad de ruptura con su estrategia. De allí que los cuadros obreros ganados por estas corrientes y por el MIR se encontraban sin orientación programática y sin línea de acción. ¿Qué exigían estos cuadros? La lucha por el control obrero, por la organización combativa de la clase, por la movilización callejera, la denuncia del sectarismo y de los privilegios de la burocracia pequeña burguesa de la UP, la oposición al servilismo del gobierno ante las Fuerzas Armadas y la DC. Cada una de las crisis políticas del país provocaba la extensión de esta búsqueda y de estas exigencias. El ala izquierda del PS y del MAPU no podían darles ninguna salida porque avalaban todos los giros de Allende (el diálogo con la DC y los sucesivos gabinetes con las Fuerzas Armadas) y porque defendían sus propios privilegios al estar enquistados en el aparato estatal. Es así como los Cordones Industriales naufragaban por ausencia de programa y de objetivos propios al estar fundamentalmente bajo la dirección del centrismo (izquierda PS y MAPU).

El MIR acompaña a esta corriente en todos sus giros. Eleva sus posiciones demagógicas al papel de programa revolucionario. Confunde sus disputas burocráticas con el stalinismo con una lucha de principios. Confía una y otra vez en la transformación de esta corriente en una dirección revolucionaria y, por esta vía, también en una transformación pacífica del propio gobierno de la UP. Lo realmente decisivo es que todo esto lo lleva a desorganizar y disolver su propia influencia en el movimiento obrero.

El FTR no funciona como corriente obrera ni se eleva a un papel dirigente por

que es trabado por el aparato burocrático del MIR que substituye a los cuadros obreros y utiliza su influencia para sus negociaciones burocráticas con el centrismo. No ha celebrado congreso en los 2 últimos años, a pesar de que era intensamente reclamado por las bases. Su principal dirigente nacional y representante ante la CUT rompió con el MIR acusándolo de burocrático y pequeño burgués. El MIR, como partido, le otorga una importancia secundaria al trabajo entre las masas destinando sus mejores cuadros al aparato organizativo. En fin es un partido que hace todo para evitar que se profundice la ruptura entre la vanguardia obrera y la UP, a pesar de que sus militantes buscan un camino independiente.

Todas las condiciones estaban dadas para una rápida centralización de la vanguardia obrera y para su transformación en un factor dirigente a condición de que no se temiera la escisión con la UP, y sus aliados internacionales, el stalinismo y el castrismo, y se diera al movimiento obrero un programa independiente. Con los métodos del Frente Único se podía arrastrar perfectamente a sectores decisivos de los partidos del gobierno, en especial del PC. Se le debía dar a los Cordones un programa de acción sobre la base del control obrero y de la organización de la clase, en lugar de esterilizarlos en maniobras de comité. Una vez más, el camino de la revolución obrera y de la derrota de la reacción burguesa es el camino de la lucha por la independencia política de la clase obrera y su vanguardia. La experiencia del MIR comprueba que cuando se le tiene miedo a este camino independiente, en nombre del aislamiento, de la progresividad del reformismo y de la espontaneidad, no se puede conseguir una dirección revolucionaria.

Conocemos de cerca a los compañeros del MIR y estamos seguros que ocupan un lugar de primera línea en la heroica resistencia contra el golpe fascista. Aún en estas duras condiciones deben buscar por todos los medios soldar sus relaciones con las masas, apoyarse en sus organizaciones y hacer también su balance. Saldrán de su seno, sin duda, muchos de los contingentes fundamentales para éste y los próximos combates. ●

Ejército y Revolución

■ La política ante las Fuerzas Armadas es clave en todo proceso revolucionario ya que está en cuestión el poder y son ellas la garantía de la estabilidad del orden burgués. El proceso chileno es muy rico en las experiencias que la vanguardia revolucionaria debe sacar sobre este tema.

La solidez del ascenso obrero abrió la perspectiva concreta de fraccionar a las Fuerzas Armadas y ganar a toda un ala para los fines y la política de la revolución proletaria. Así lo demostró la crisis de octubre, donde Prats denuncia el carácter de la ofensiva burguesa apoyado por una fracción de los altos mandos ganados al allendismo, y con más claridad aún el período de los preparativos golpistas abiertos.

Cerca de dos meses atrás la oficialidad de la Marina inicia un proceso represivo contra la tropa y algunos suboficiales ya que estos denuncian los aprestos sediciosos. Se recurre, con el silencio cómplice del gobierno, a los métodos más bárbaros de tortura. Este proceso, desarrollado en las bases navales de Valparaíso y Talcahuano, pone de relieve la extensión del sentimiento antigolpista. Comprende a varios centenares de marineros y, entre ellos, a un conjunto numeroso de suboficiales. La reacción que se produce ante las torturas aísla completamente a la oficialidad que, por ejemplo, no se anima a salir a la mar por el temor a represalias. Es evidente que una de las razones que apresuran el golpe es el grado peligroso de ruptura que se había producido en la disciplina militar, evidenciada también por el caudal de información que la izquierda lograba en el seno mismo de los cuarteles.

La escisión de las Fuerzas Armadas no se produce porque Allende preserva su unidad al ceder una y otra vez a la presión golpista. El PC las considera como garantía del orden constitucional y el PS exalta su sentido patriótico. Pocos días antes del golpe, el presidente condena una declaración de la UP en la cual se denuncian las torturas de los oficiales de la Marina, sin encontrar ninguna respuesta de estos partidos.

Allende y el PC toleran la depuración de los mandos allendistas, que se encuentran sin defensa, con la tesis de que ello podría provocar un estallido subversivo. No defiende a Prats, jaqueado por los generales golpistas en una maniobra de opereta cuando mandan sus esposas a la casa del entonces Comandante en Jefe para exigirle su renuncia, en un momento decisivo porque hubiera obligado a los sediciosos a levantarse contra el Presidente y también contra el Alto Mando del Ejército. Una y

otra vez, a partir de octubre, Allende le cede a los militares el control del país y los presenta como héroes nacionales.

La ley de control de armas, sancionada con la complicidad de los partidos de la UP, le entrega a las Fuerzas Armadas la posibilidad de allanar lo que quieran en busca de supuesto armamento. La utilizan para realizar verdaderas razias contra los cordones industriales, avalados por el gobierno. Mientras tanto, se suceden varias centenas de actos de sabotaje que demuestran un alto grado de preparación profesional y que cuentan con la complicidad de los mandos del Ejército. Así como el cuadro golpista se solidifica porque se le entrega toda la iniciativa.

Con todo, el control de los golpistas sobre suboficiales y tropa tiene bases débiles y ello debe manifestarse en la resistencia que se organiza ante el golpe y no tardará en producir rupturas importantes en la Junta Militar.

Hay que alertar contra cualquier balance de la experiencia chilena que pretenda afirmar ahora la validez de la estrategia de los tupamaros. Ante el golpe en Uruguay, que demostró la impotencia de la guerrilla, se dijo que el camino chileno era una alternativa efectiva para la liberación de los pueblos latinoamericanos. Lo que fracasa en Chile es la política del stalinismo y del centrismo. Lo que demuestra Chile es que la acción de las masas puede quebrar al Ejército, como lo evidencia lo sucedido en la Marina, la división abierta de los Altos Mandos, la deliberación de los oficiales y el grado de organización que habían alcanzado los suboficiales y la tropa de izquierda. El stalinismo quebró este proceso porque hubiera precipitado un ascenso revolucionario de las masas al poder. El golpe fascista recogió los beneficios. ●

LAS LECCIONES DE CHILE

■ Es necesario situar el golpe de estado fascista del 11 de setiembre en el cuadro internacional de la lucha de clases. Se trata, de una exigencia ineludible, para un análisis marxista de la situación chilena, ya que todos los fenómenos nacionales constituyen una expresión específica y propia de las grandes leyes de la economía y política mundiales. Por esto mismo, todas las fuerzas políticas actuantes en Chile lo hacían en función de una clara estrategia mundial y estaban vinculadas de una u otra manera a los grandes aparatos internacionales.

LOS ACONTECIMIENTOS DE CHILE SON EL RESULTADO DE LA COEXISTENCIA PACÍFICA

A partir de mayo de 1968, con la gran huelga general y ocupación de fábricas de la clase obrera francesa, se presenta un verdadero punto de viraje en la lucha internacional de clases, con el ascenso político y de masas del proletariado. Este ascenso unifica el combate de la clase obrera internacional, puesto que su alcance comprende el combate del proletariado de los países capitalistas adelantados, el de los Estados Obreros contra la burocracia usurpadora y el de los países semicoloniales y atrasados. Se ponen otra vez a la orden del día los métodos propios de la clase obrera y su coronación en las formas soviéticas de organización. Finalmente, las relaciones entre el proletariado y la burguesía se trasladan al seno mismo de la clase obrera, al enfrentar el movimiento vigoroso de la clase con el papel contrarrevolucionario de sus aparatos sindicales y políticos socialdemócratas, stalinistas, burgueses y pequeño burgueses. Se abre un período de crisis de estos aparatos.

La respuesta del imperialismo y de la burocracia soviética consiste en la aceleración de sus esfuerzos para perfeccionar el pacto contrarrevolucionario y estabilizar sus relaciones mutuas a costa de los intereses del proletariado.

En definitiva, el ascenso de masas empuja a esas fuerzas a una tarea contrarrevolucionaria común, que toma forma en los acuerdos Nixon-Brezhnev. En este cuadro se desenvuelven los casi 3 años de gobierno de la Unidad Popular.

Es obvio señalar que el PC chileno orientó toda su actividad política de acuerdo a las necesidades de ese pacto contrarrevolucionario. Ya habíamos dicho que para el stalinismo el ejemplo chileno constituía una pieza maestra en sus relaciones con la burguesía mundial, porque se trataba, ni más ni menos, que de demostrar como un partido obrero podía respetar, desde el ejercicio mismo del poder, los fundamentos del orden burgués, como podía regimentar al movimiento de masas y evitar que avance en su lucha contra la explotación capitalista. Hay que agregar que los otros partidos de la UP, ubicados a la izquierda del stalinismo, se mantuvieron por completo en el cuadro de su estrategia y que su ligazón internacional con el castrismo constituyó la correa de transmisión de su sumisión a la estrategia contrarrevolucionaria de la burocracia del Kremlin. En última instancia esto vale también para el MIR.

El gobierno de la UP hizo un esfuerzo consciente y permanente para mantener sus relaciones con el imperialismo en un nivel pacífico. Frenó toda orientación a darle a las luchas antiimperialistas un carácter de masas. Mantuvo la puerta abierta a las negociaciones con los yanquis en particular y con el imperialismo en general, a través de innumerables gestiones, que se habían reanudado en el más alto nivel a fines del año pasado y que habían continuado recientemente en Lima y Buenos Aires, con la entrevista entre Rogers y Allende. Expropió inversiones yanquis indemnizándolas a través de diversas formas de acuerdo. No cerró definitivamente el caso del cobre, pues este era uno de los puntos de negociación en las reuniones en

Washington, Lima y Buenos Aires. Abrió las puertas a las inversiones de capital europeo, tratando de convertir a Chile en una vía de penetración a su influencia en el Pacto Andino. Se mantuvo en el club de París para renegociar la deuda externa, aceptando el control imperialista sobre la economía nacional.

El resultado de todo esto fue uno solo: disolver, desorganizar y desmoralizar la fuerza de las masas en su combate contra el imperialismo. Rápidamente, y aún en el mismo caso del cobre, reemplazó la movilización obrera con los artilugios legales. Eduardo Novoa, principal abogado del gobierno, ocupó la escena y desplazó al movimiento obrero. De esta forma, la UP trató de demostrar que era posible un reacomodamiento pacífico de las relaciones entre un país semicolonial y el imperialismo, contando con la colaboración de las mismas metrópolis imperialistas, exceptuando tan sólo a los "malvados" de la ITT, la CIA y la Braden.

La burocracia soviética colaboró conscientemente con esta orientación. Incluso le negó a Allende la ayuda económica que en su momento le otorgó a Fidel Castro, precisamente para obligarlo a un curso rápido y definitivo en sus negociaciones con los yanquis. No es casual que las reuniones oficiales en Washington se hayan restablecido poco después del viaje de Allende a Moscú. El presidente volvió de la URSS con las manos vacías pero con abundantes consejos de moderación. Los siguió al pie de la letra.

Es notable observar cómo el gobierno reaccionaba en forma pacífica frente a cada uno de los golpes del imperialismo, que contaban con la complicidad evidente de la Casa Blanca. Todas las respuestas se limitaban a los discursos de Allende en sus giras al exterior y en recursos legales ante los tribunales. Lo que es más grave, se mantuvieron por completo los pactos militares entre las Fuerzas Armadas chilenas y el Pentágono. Chile era el segundo país de América Latina en monto de ayuda militar; los oficiales seguían yendo a Panamá a recibir entrenamiento antiguerrillero y el operativo Unitas se realizaba año a año. El golpe de Estado demuestra que esta ayuda no fue vana.

LA NATURALEZA DEL PC Y DEL PS

Esta política de coexistencia pacífica, de naturaleza abiertamente contrarrevolucionaria, fue llevada adelante en nombre del marxismo por el

PC y el PS, por partidos que, con características diversas, encontraban su fuerza social en la clase obrera y en la pequeña burguesía radicalizada.

El PC chileno es una creación genuina del proletariado de ese país y era considerado por sectores fundamentales de su vanguardia como su instrumento natural y cotidiano de lucha. El PS, en cambio, resultó de la radicalización de sectores pequeño burgueses en la década del 30 y su influencia en el movimiento obrero comenzó a crecer a partir del fracaso del Frente Popular -que comprometió abiertamente al PC- y de la burocratización contrarrevolucionaria del stalinismo que se perfecciona en el mismo período. Con todo, es un partido que nunca organiza a su militancia obrera en una actividad sistemática. Funciona en base a camarillas y tendencias pequeño burguesas, que se mueven al margen del proletariado y que se reparten el aparato burocrático del partido.

Fueron el PC y el PS, gracias a su autoridad política sobre la clase obrera y los sectores populares, los encargados de regimenter el movimiento de masas en el cuadro de la coexistencia pacífica y del respeto al orden burgués. Se convirtieron, como no podía ser de otra forma, en la correa de transmisión de la política de la burocracia soviética y la expresaron nacionalmente bajo la forma de la búsqueda sistemática de acuerdos con la Democracia Cristiana y/o las Fuerzas Armadas.

Por un lado, trataron de disolver y desorganizar el ascenso obrero y popular en el cuadro del parlamentarismo. Por el otro, lo burocratizaron y estatizaron, convirtiendo a la CUT y de más organismos -como las JAP- en simples agencias de la política estatal, colocándose de espaldas a las necesidades cotidianas y políticas de las masas.

Hay que señalar también que estos partidos, sobre todo el PS, medraron y lucraron con las tajadas del aparato estatal, implantando un sistema de privilegios y prebendas. Son partidos que tienen una tradición de 30 años en este sentido.

Estas son las formas específicas a través de las cuales estos partidos expresaron su naturaleza contrarrevolucionaria. Cabalgaron sobre las ilusiones democráticas de las masas en 1970. De vinieron en tendencias organizadas opuestas a la orientación del movimiento obrero, en especial de su vanguardia, cuando comienza a generali-

zarse la búsqueda y organización de los métodos de acción directa y la creación de instrumentos superiores de lucha, como los Cordones Industriales; en el PC bajo las características de la represión y la oposición directas, en el PS como demagogia y burocratización.

FRENTE POPULAR Y FRENTE ANTIIMPERIALISTA

Las consignas nacionales, democráticas y antiimperialistas motorizaron a partir de 1967 el ascenso de las masas, que constituyó una reacción a la forma de dominación imperialista encarnada por el ala freista de la Democracia Cristiana. Estas consignas unificaron y ganaron a nuevos sectores a la lucha, como el campesinado pobre, el proletariado rural, el semiproletariado y la pequeña burguesía pobre. Gestaron, de esta forma, un vasto y vigoroso movimiento antiimperialista dirigido, en su primer período, a atacar los rasgos más brutales del atraso y del carácter semicolonial del país.

La Unidad Popular, como dirección de este ascenso, le da la forma del Frente Popular, esto es, de una alianza electoral con partidos burgueses (y eventualmente las FFAA) subordinada al orden burgués, agente político de conciliación de clases, que organiza la represión pacífica y la violenta, si fuera necesario— de la orientación del movimiento obrero hacia su acción y programa independientes.

El ascenso social y político que permite el triunfo electoral de la UP abrió por su propia dinámica la posibilidad de unificar el combate antiimperialista con la lucha contra el orden burgués y planteó el problema del poder. Esta última cuestión estaba presente en la conciencia y la actividad de las masas, bajo la forma de las ilusiones democráticas primero y en la orientación hacia la acción directa y las formas soviéticas de organización en la medida en que esas ilusiones caían bajo el peso de la ofensiva burguesa y la crisis económica.

Al afirmar que la UP canaliza el ascenso como Frente Popular estamos afirmando un hecho fundamental: se trataba, ni más ni menos, que de desmoralizar, desorganizar y reprimir a un movimiento de masas organizado y con una experiencia de décadas. El PC, el PS y la UP en su conjunto no son fruto, o etapas inevitables, de un proletariado que recorre los primeros pasos de su lucha nacional. Eran organizaciones cristalizadas, al frente de un proletariado dispuesto a sostener la lucha por el poder, aún cuando inicialmente sea bajo la forma de la de

mocracia burguesa. Esto significa que la UP aparece como una valla objetiva y subjetiva al combate del proletariado contra la burguesía en un período de preparación acelerada de este enfrentamiento y del pasaje a formas directas de lucha.

Las medidas antiimperialistas y democráticas tomadas por el gobierno de la UP son progresivas en relación a la naturaleza semicolonial del país y al programa del conjunto de los partidos burgueses. En manos de la UP devienen en un instrumento contrarrevolucionario por la forma que les da, por su instrumentación contra la orientación profunda del proletariado y por la preparación consciente que realiza de la derrota.

LA ORIENTACION HACIA LOS SOVIETS

El movimiento obrero y popular chileno se encontraba en un período histórico preciso de su desarrollo: el de la ruptura con sus ilusiones democráticas y el pasaje consecuente hacia las formas soviéticas, aunque todavía embrionarias, de actividad. Es decisivo volver a subrayar que el golpe de Estado se produce para aniquilar en su raíz, y por su carácter todavía incipiente, este desarrollo.

Es un salto cualitativo que se acelera en un período de tiempo relativamente breve, ya que la UP no había alcanzado los 3 años de gobierno. Es claro que se lo puede rastrear ya antes de 1970, pero en forma absolutamente espontánea y desorganizada por la ausencia del peso social del proletariado. Eso es lo que sucedió con el movimiento de los pobladores de ocupación de terrenos durante el gobierno de Frei. La incorporación de la clase obrera, a través de sus destacamentos de vanguardia, le da una consistencia social y política cualitativamente distinta.

Las ocupaciones de fábrica que se suceden poco después del 4 de noviembre de 1970 son el primer paso, que comienza a cristalizar con los "sucesos de Concepción" de mayo de 1972 y la posterior Asamblea Popular del 27 de julio y, en forma definitiva, con la formación de Cordones Industriales a partir de la ofensiva burguesa de octubre.

La consigna de los soviets era la ruptura programática fundamental con el Frente Popular de la UP por la sencilla razón de que era un gobierno que se apoyaba electoralmente en el proletariado y los sectores populares pero que se o

ponía, sabotaba, burocratizaba y reprimía cualquier intento de las masas de darse una organización independiente. Era un gobierno que se apoyaba en la dominación pacífica de la clase obrera y en sus organizaciones tradicionales burocratizadas.

Por lo mismo no se podía concebir ninguna transformación pacífica del carácter del gobierno. La dirección y el programa revolucionarios debían ganarse a la mayoría de la clase obrera y de los explotados en el cuadro de una dinámica que daba lugar, y exigía, el surgimiento de organismos soviéticos que, como tales, amenazaban la misma estabilidad del gobierno, apoyado en el parlamento burgués.

La consigna de los soviets era fundamental y decisiva para centralizar programáticamente a la vanguardia y a las masas que rompían con sus instituciones parlamentarias. Las tareas inmediatas que le daban vida a los nuevos organismos, como los Cordones Industriales, eran las del control obrero, la expropiación política y económica de la burguesía, la preparación del enfrentamiento contra la ofensiva burguesa, incluyendo el entrenamiento y armamento del proletariado a través de brigadas y piquetes. A su vez, ninguna de estas consignas podía centralizar efectivamente a la vanguardia obrera sino era presidida por el combate por los soviets, esto es, por organismos territoriales de las masas, libres de toda traba burocrática y de toda forma de sometimiento al gobierno, sujetos a la voluntad política y organizativa del proletariado democráticamente expresada.

Claro está que la tarea de derribar el gobierno a favor de un gobierno obrero se convertía en una tarea efectiva sólo en el momento en el que los revolucionarios hubieran ganado a la mayoría de la clase obrera y, por lo mismo, la hu-

bieran organizado para sus combates por el poder y contra las amenazas reaccionarias.

La lucha por los soviets constituía el eje y la perspectiva del Frente Único, esto es del reclamo permanente a las direcciones del movimiento obrero para que rompan con la burguesía, como condición misma del combate cotidiano de la clase obrera y la experiencia acerca del carácter contrarrevolucionario de estas direcciones.

Los sectores centristas de la UP y el MIR se opusieron programáticamente a toda perspectiva soviética por sus ligazones nacionales e internacionales con el stalinismo, sobre todo a través de la dirección castrista. Se apoyaban en los Cordones para resolver algunas disputas de aparato con el stalinismo pero los disolvían y burocratizaban, transformándolos en una prolongación de sus aparatos, que reemplazaban la actividad del proletariado y su vanguardia. Diluían toda su energía de clase en poses demagógicas y en cátedras revolucionarias. Así sucedió con la Asamblea Popular de Concepción, que se disolvió en una sola noche con decenas de discursos, y con los Cordones, que emitían profusos manifiestos pero que no organizaban ninguna actividad consistente. No se combatió por un Congreso Nacional de los Cordones, bajo la forma de Congreso de Bases unificado con la CUT, por su centralización y su delimitación programática efectiva. Se prostituyeron las banderas de la revolución y el marxismo sin que el proletariado diera un sólo paso efectivo adelante, salvo los que surgían de su propio impulso.

Todas las corrientes de la UP y el MIR, estuvieron siempre por detrás de las necesidades políticas y organizativas de la clase obrera, cuando no jugaron un rol contrarrevolucionario abierto. Gracias a esto la reacción pudo preparar con relativa tranquilidad su golpe de Estado fascista.

la declaración del PC chileno

■ Desde el momento mismo del golpe militar en Chile la dirección del P.C. argentino hizo cuanto estuvo a su alcance para evitar, dentro de sus filas y en el seno de las masas, la discusión del balance político de la derrota sufrida por el proletariado y las masas chilenas.

Durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular, la estrategia de los P.C. latinoamericanos tomó como bandera la experiencia de colaboración de clases que se ensayaba en Chile. Ahora, cuando esa experiencia ha terminado trágicamente, se quiere recortar el debate porque una discusión democrática, a fondo, pondría al desnudo las responsabilidades del stalinismo chileno y mundial en el triunfo del golpe fascista.

A su vez, un debate de esta naturaleza se entendería de inmediato a nuestro país donde el stalinismo se acopla detrás del gobierno "populista" de Perón y exalta el "antiimperialismo" del Estado Mayor.

En su número del 24 de octubre, "Nuestra Palabra" reproduce una declaración del P.C. chileno, emitida al cumplirse un mes del golpe militar. El documento adelanta que,

"este no es el momento preciso para discutir los errores cometidos por el gobierno y la Unidad Popular en su conjunto o por cada sector político en particular. Cada cosa a su debido tiempo".

El pretexto para eludir la discusión es la necesidad de enfrentar en forma unida a la dictadura. El stalinismo escinde la unidad de acción contra la Junta Militar de la discusión democrática de la estrategia y táctica que llevaron al proletariado a la derrota. Las masas chilenas en cambio buscan una explicación de lo ocurrido (es lo que el P.C. quiere evitar) porque sobre esta base podrán recomponer sus fuerzas, abatir al fascismo y abrir el camino al gobierno obrero y el socialismo. Como parte de esta discusión, analizamos el documento del P.C. chileno.

LA BURGUESÍA CHILENA Y EL GOLPE

Durante tres años, los partidos de la Unidad Popular llamaron a confiar en el Ejército "constitucionalista", en los acuerdos con los partidos burgueses "democráticos", y sostuvieron que en el marco del respeto a la propiedad privada y a las instituciones burguesas podía avanzarse por la "vía chilena al socialismo".

El 11 de setiembre, esas Fuerzas Armadas con el apoyo de la burguesía y el imperialismo, con sumaron el golpe de estado, iniciando una represión salvaje que aún hoy continúa con la misma intensidad de los primeros días.

En 1970, la burguesía se replegó ante el empuje de las masas, cediendo el gobierno a la Unidad Popular, Frente Popular en la que los partidos obreros se subordinaban a la burguesía y al Ejército.

La Unidad Popular fue una celosa defensora del orden burgués y de la integridad "profesionalista" de las FFAA. Cada acción obrera era frenada con el argumento de evitar "apresuramientos". Todo esto facilitó a la burguesía recomponer sus fuerzas y atraerse a las alzas medias para el campo de la contrarrevolución.

El intento de estabilizar la lucha de clases a través de un gobierno de Frente Popular chocó con la iniciativa de las masas y con la orientación abierta de la burguesía hacia el guelpismo, apoyándose en el Ejército y en el capital imperialista.

El papel jugado por la burguesía y sus partidos pretende ser totalmente ocultado en la declaración del P.C. chileno. Según el documento, el golpe fue de neto corte "extranjero" en el que la burguesía no tendría absolutamente nada que ver.

"El plan del golpe, su línea de ejecución y sus métodos bestiales son de origen extranjero..."

"La Junta Militar no representa ningún espíritu nacional o patriótico".

El P.C. deslinda de toda responsabilidad a la burguesía en el golpe porque su estrategia necesita defender a toda costa su línea de acuerdo con el principal partido burgués, la democracia cristiana, para preparar la recomposición de sus acuerdos contrarrevolucionarios.

EL ACUERDO CON LA D.C.

La democracia cristiana estuvo con el golpe. Días antes de la caída del gobierno, la D.C. lanzó una ofensiva planteando la "inconstitucionalidad" de Allende y exhortando a las FF.AA. a tomar las riendas en sus manos. Frei, ya consumado el golpe, sostuvo que éste representaba la "salvación de la patria". La "izquierda" democristiana se acopló a las maniobras golpistas y fue ella misma durante el gobierno de la UP un puente de negociación con la burguesía y el Ejército.

La declaración del PC en cambio pretende presentar a Frei como neutral ante el golpe y a Radomiro Tomic como un ferviente opositor.

"Los que hasta ayer tronaban -viniese o no el caso- en defensa del poder legislativo, esta vez no han dicho esta boca es mía. Es el caso del señor Frei..."

"¿Qué dice la Democracia Cristiana? ¿Dónde está su posición de otrora en contra de toda señal antidemocrática? ¿Qué ha sucedido con su concepción favorable al pluralismo ideológico y político?"

La conducta de un partido no se mide en relación a sus expresiones "favorables al pluralismo" sino por su conducta real ante el movimiento democrático de las masas y las tareas históricas de la nación oprimida. Lo que el partido revolucionario tiene que desnudar ante las masas es que detrás de las frases pomposas de los burgueses en homenaje a la "democracia" se esconde el carácter contrarrevolucionario, real, de la burguesía.

Como todo partido burgués de base pequeño-burgués, la DC tiene su "ala izquierda", cuya función es levantar de palabra banderas democráticas y progresistas que le permitan alejar a las capas medias de la influencia de los partidos obreros. Inevitablemente, las "alas izquierdas" con cluyen, en tanto tales, alineándose detrás de la política derechista de las direcciones partidarias, lanzando, eso sí, alguna tímida protesta en el más disciplinado de los tonos. Este ha sido el caso de los dirigentes del ala izquierda democristiana, a quienes el PC insiste en presentar como firmes demócratas.

"...Radomiro Tomic, Bernardo Leighton, Renán Fuentealba y otros que se han mantenido fieles a sus principios y han repudiado en declaración pública y sus secuelas..." Como se ve, les repudios palabrescos.

LA DERROTA PACIFICA TERMINO EN TRAGEDIA

La UP llegó al gobierno en la cresta de la ola de un ascenso de masas sin precedentes, que había alcanzado su desarrollo en oposición a la penetración imperialista, durante el gobierno de Frei. El intento de estabilizar ese ascenso en el cuadro burgués hizo de la UP un factor creciente de desmoralización y desorganización, contrarrevolucionario en relación a la impetuosa polarización de clases que vivía la sociedad chilena.

Este programa de derrota pacífica, fue resistido por el proletariado. Ante cada tentativa sediciosa de la burguesía, ante cada retroceso de las direcciones de la UP, las masas aceleraron su actividad independiente. Este proceso democrático profundo es el que el PC presenta como un desatino "ultraizquierdista".

El PC llamó a confiar en las fuerzas armadas. Se opuso a todas las iniciativas independientes de las masas (cordones industriales, organismos de defensa, juntas de abastecimiento). Toleró allanamientos de fábricas y detención de militantes obreros. Acalló las denuncias sobre torturas a suboficiales y soldados antigolpistas. Propició la devolución de empresas ocupadas por los trabajadores. Trató de desviar las perspectivas del movimiento de masas hacia las elecciones de 1976.

La declaración ratifica esta política punto por punto:

"El Partido Comunista está absolutamente convencido que... sus empeños dirigidos a buscar el entendimiento con otros sectores democráticos -principalmente en la base- sus esfuerzos tendientes a dar seguridad a los sectores medios de la población... su afán por lograr un aumento de la producción y en la productividad, el financiamiento propio de las empresas del área social y la máxima disciplina en el trabajo conforma una política general enteramente justa. No obstante no desaloja debilidades ni errores en su acción".

Esta parte de la declaración es todo un indicador de hacia donde orienta el PC su "balance". Lo que el stalinismo nos dice que todos sus esfuerzos por disciplinar a la clase obrera y someterla a los acuerdos con la burguesía y el Ejército, no fueron contrarrevolucionarios sino que fue un acierto pero tuvo su debilidad en la aplicación de esa política. El PC, en definitiva, concluye que ante un nuevo ascenso de masas va a impulsar más a fondo su política contrarrevolucionaria, de derrota de los trabajadores.

UNA PERSPECTIVA CONTRARREVOLUCIONARIA

La esencia de la política actual del PC chileno consiste en oponerse a que el balance de la derrota lleve al proletariado a una política independiente, de clase, que lo coloque a la cabeza de las masas explotadas para resolver sus aspiraciones en el gobierno obrero y campesino. El PC propone, en cambio, un estado burgués, de "nuevo tipo".

"Pero el pueblo volverá a ser gobierno y no

estará obligado, por cierto, a restablecer la situación institucional que había hasta ahora. Dictará una nueva constitución, nuevos códigos, nuevas leyes, creará nuevas instituciones de poder, un Estado de derecho superior al que echó a pique el golpe militar". (subrayado de PQ)

Este "Estado de derecho superior" (burgués) se sostendrá sobre el brazo armado de la burguesía, unas fuerzas armadas convenientemente embellecidas, también de "nuevo tipo":

"Después de lo ocurrido, el pueblo tiene derecho a plantearse también como objetivo la creación de fuerzas armadas de nuevo tipo o, al menos, eliminar de los institutos militares, carabineros e investigaciones, a los elementos fascistas..."

A lo largo de tres años, el PC sostuvo que el ejército chileno era "de nuevo tipo". Con este argumento se opuso a la creación de milicias y a levantar el programa del armamento del proletariado; con este argumento defendió a Pinochet cuando la prensa burguesa lo acusó de malversación de fondos. Ahora, promete, "al menos", depurar los elementos fascistas de las fuerzas armadas. Pero no dice que, en los meses previos al golpe, avaló una depuración militar en el sentido exigido por los mandos golpistas.

La promesa de depuración militar es una pieza más que le permite al PC colocarse en la línea de un recambio burgués que, naturalmente, desplazará a los mandos más comprometidos en la represión, conservando a las fuerzas armadas en su conjunto como custodios del orden burgués.

Con este planteo, la declaración remata su análisis; prepara el terreno para una nueva experiencia de colaboración de clases y anticipa desde ya que, en presencia de un nuevo ascenso de masas, se interpondrá nuevamente para liquidar toda perspectiva independiente del proletariado.

Para POLÍTICA OBRERA, esta declaración del PC chileno debe ser discutida. La apertura de esta discusión está íntimamente ligada a un compromiso militante para desarrollar, en frente único, todas las acciones de solidaridad y combate por la clase obrera chilena, empezando por la defensa de los refugiados chilenos y latinoamericanos. ●

Reflejando su rol
durante el gobierno de la U.P.

EL MIR SACA CONCLUSIONES PARECIDAS AL STALINISMO

■ Dice MIGUEL ENRIQUEZ (secretario general del Movimiento de Izquierda Revolucionario), en un reportaje publicado en nuestro país por el periódico Resistencia No. 2, que "no nos parece el momento de revivir antiguas diferencias en el seno de la izquierda...". Se suma así al coro de quienes rehúsan extraer las conclusiones políticas del fracaso del gobierno de la UP (el stalinismo).

Esta actitud del MIR (al menos de su secretario general) es totalmente consecuente con el viraje a la derecha pegado por la organización luego del triunfo del golpe fascista. Por un lado, propugna la guerrilla urbana "...que se irá extendiendo como una gran mancha de aceite por todo el país" (así lo afirma Eduardo Aquevedo, subsecretario del MAPU) en su reportaje publicado en el mismo periódico. Como complemento de este delirio que hace de pantalla, lo que realmente propone es un frente con la burguesía nacional -como ya lo pasamos a ver.

EL CARACTER DEL GOBIERNO DE ALLENDE

Dice Enriquez: "Esto (la crisis interburguesa y el ascenso obrero) generó condiciones que permitan, si se hubiera utilizado el gobierno como instrumento de las luchas de los trabajadores, culminar en la conquista del poder por los trabajadores, y en una revolución proletaria" (subrayado nuestro). Aquí se sintetiza la estrategia política del MIR du

rante el gobierno de Allende. Esta consistía en la ilusión de que el gobierno de la UP, por medio de un sector de izquierda del mismo, radicalizaría sus posiciones y terminaría volcándose de lleno al campo de la revolución —auto—transformándose de gobierno burgués en proletario. Se negaba, como ahora, a hacer una caracterización de clase del Allendismo: su estrategia era modificarlo cualitativamente, renovarlo por adentro, por medio de la presión de los "hechos" (en la jerga centrista).

En realidad, sin embargo, el ascenso de Allende al gobierno fue una carta que se jugaron la burguesía y el imperialismo para frenar el ascenso de masas iniciado durante el gobierno freista. La UP tenía como objetivo canalizar dicho ascenso por las instituciones democráticas del régimen burgués, o lo que es lo mismo, derrotar pacíficamente al proletariado, desmovilizándolo.

El fracaso de esta política de regimentación del proletariado, la imposibilidad de frenar el ascenso obrero, abre las puertas al fascismo. La UP deja el lugar (sin resistencia) al fascismo y no (como estaba ilusionado el MIR) a la revolución.

El propio subsecretario del MAPU dice en su reportaje: "...el viernes 7 y el sábado 8 de setiembre participé en una reunión de los partidos con Allende (es decir, a menos de tres días del golpe!) ...Manifestó (Allende) que había estado conversando con dirigentes de la Democracia Cristiana y habían llegado a un entendimiento directo para dilucidar la crisis en la formación de un gabinete militar". Prueba contundente ésta de que la UP le abrió el camino al golpe fascista, ya largamente pavimentado por la cesión a los militares del control de la situación política.

EL OCULTAMIENTO DEL MIR

Dice Enriquez "... que el proyecto reformista que ensayó la UP se encarcó en el orden burgués, no golpeó al conjunto de las clases dominantes, con la esperanza de lograr una alianza con un sector burgués, no se apoyó en la organización revolucionaria de los trabajadores, en sus propios órganos de poder." (subrayado nuestro).

Una vez más la ilusión del MIR es la marcha al socialismo por la vía de la transformación interna de la UP. El orden burgués, el Estado capitalista, es presentado como exterior a la UP, como un "chaleco" —al igual que la JP presenta a Perón, no como el artífice de la política burguesa, sino como cercado. La UP hasta el fascismo era el orden burgués, el chaleco burgués del proletariado. El MIR y el MAPU, en cambio, esperan que un gobierno que tiene como objetivo la desmovilización obrera, la derrota del ascenso proletario, se apoye en los órganos del poder del mismo. Pero hay una cuota de ocultamiento tan grande en lo que dice Enriquez, que lo coloca como obvio aliado en la política contrarrevolucionaria del allendismo. En su reportaje no hace mención alguna de cuáles son esos órganos de poder del

proletariado, órganos en los que ellos (junto al MAPU) tenían destacada participación. Al no hablar concretamente de hacer de los "cordones industriales" soviets -lo de los órganos de poder de que habla Enríquez es pura teoría y palabrerío.

La vanguardia obrera chilena que rompía con los partidos tradicionales buscaba un camino independiente y organizó a sectores importantes del proletariado en los "cordones industriales". Estos surgen como reacción a las huelgas de los gremios empresariales (camioneros) y, para hacerse cargo del abastecimiento forman las JAP; se perfila todo esto como una organización independiente de las masas hacia su propio poder. Un partido revolucionario tendría que haberlos desarrollado como órganos de doble poder, es decir, imponer mediante la movilización las reivindicaciones de las masas y su armamento; con una política de frente único ganar a las bases del stalinismo (que no participa en los "cordones"); y desarrollar una política de organización para los soldados y la suboficialidad en referencia a su ligazón a los soviets embrionarios. Esto es, mientras la burguesía y el imperialismo se organizan, apoyándose en el parlamento, los altos mandos y su poder económico, para garantizar la victoria de Pinochet, el proletariado, iniciando un proceso de ruptura con el que antes creían su propio gobierno, crean sus organizaciones independientes de poder, para derrotar al fascismo. Por el contrario el MIR convirtió a los "cordones" en aparatos, sin dotarlos de un programa revolucionario y hacer de ellos organizaciones de frente único para preparar la lucha por la liquidación del fascismo y por el derrocamiento (no radicalización) de la UP -cuando hubieran ganado a la mayoría obrera, como los rusos en 1917 (Kerensky era el Allende ruso).

Allende, que prefiere llegar a un acuerdo con la DC antes que movilizarse contra el golpe, entregando virtualmente el poder a la derecha (gabinete militar) fue, según el MIR, víctima de una supuesta ilusión reformista, por no apoyarse en los órganos de poder del proletariado, que el propio MIR se encargó de esterilizar. El MIR fue cómplice de la UP en la victoria del golpe de PINOCHET, al negarse a luchar por la independencia política del proletariado, y ahora avala su actitud por las conclusiones de Enríquez.

EL CENTRISMO CAPITULA UNA VEZ MAS FRENTE AL STALINISMO

A una pregunta sobre el carácter que ha tenido la solidaridad internacional con el proletariado chileno Enríquez responde: "En especial ha sido importante la solidaridad del campo socialista". Antes había dicho, en el mismo reportaje: "Las condiciones mundiales y latinoamericanas de esta década no son las mismas que las de la década pasada: Hoy está fortalecido el campo socialista, el pueblo indochino ha infligido importantes derrotas al imperialismo..." Enríquez: no sólo oculta el rol jugado por la burocracia soviética en el proceso chileno, sino que miente enteramente.

Mientras el imperialismo bloqueaba económicamente a Chile y organizaba el golpe fascista, el stalinismo ruso, cumpliendo al pie de la letra el pacto Nixon-Brezhnev, empujaba al gobierno de Allende a la negociación con los yanquis, negándole la más elemental ayuda económica. La solidaridad rusa con el proletariado después del golpe fascista, fue inexistente y la de los partidos comunistas latinoamericanos totalmente limitada y nula (caso argentino, por ejemplo).

Al capitular ante la burocracia soviética, el MIR anuncia una derechización de su política.

LAS PROPUESTAS DEL CENTRISMO

El centrismo, negándose a luchar por la independencia política del proletariado, lo que implicaría romper con el stalinismo y plantearse durante el gobierno de Allende la creación de organismos de doble poder de las masas, entiende al marxismo de una manera peculiar.

El MIR ha hecho una alteración notable del concepto de que la revolución engendra la contrarrevolución, es decir, de que el comienzo de un movimiento histórico de las masas, lleva a la burguesía a una defensa desesperada del orden capitalista. Para el centrismo (tanto el MAPU como el MIR), en cambio, sería la contrarrevolución la que engendra la revolución. Para ellos, la "mejor escuela es la de la Dictadura de Hierro de la burguesía", es decir, cuando más represión, mayor desarrollo de la conciencia revolucionaria del proletariado. Reformistas en el ascenso son ultrarrevolucionarios bajo el terror. Reformistas con la clase en organización creciente, se pasan de revoluciones cuando es té aplastada. Al igual que lo hace el PC, este aventurerismo busca ocultar su traición en la etapa anterior.

La negativa a discutir el balance chileno, que incluye su propio rol en el proceso y el papel jugado en los "cordones", la reivindicación de su política frente al allendismo, la ligazón con el stalinismo, lleva a Enríquez a plantear la siguiente perspectiva: "... unir a toda la izquierda y sector democrático dispuesto a luchar contra la dictadura, reorganizar el movimiento de masas en nuevas formas y desarrollar la resistencia popular en todas las formas..."

El MIR plantea un frente democrático-burgués y sin delimitarse del gran traidor chileno e internacional: el stalinismo. No negamos que sea justo impulsar un acuerdo antifascista con sectores democráticos, pero con dos condiciones: a) delimitación política con los demócratas y el stalinismo; b) el eje debe ser la reorganización del movimiento obrero en fábrica.

La tragedia chilena, en vez de obligar al centrismo a clarificar sus ideas los ha derechizado, aunque su verbalismo sigue siendo ultraizquierdista. Los desprendimientos del stalinismo, que no rompen con su estrategia política, sólo

logran una independencia de aparato. En la Argentina, para el stalinismo, ha comenzado la "reconstrucción" y la "liberación"; para el centrismo (PCR-VC) el gobierno de Perón representa un frente antiyanqui. Sólo la construcción de un partido revolucionario sobre la base del programa de transición, cuya bandera fundamental es la independencia política del proletariado, puede conducir victoriosamente la revolución proletaria. ●

De la Resolución del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional

LA LECCION DE CHILE

A fines de noviembre de 1973 se reunió el Buró Internacional del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional. Publicamos a continuación el extracto de una de sus principales resoluciones, referida a la trágica derrota sufrida por el proletariado y las masas chilenas.

■ 1) El 11 de setiembre de 1973, un sangriento golpe de estado militar derrocó al gobierno de la Unidad Popular y llevó al poder una dictadura militar. Esta emprendió, por los métodos de la guerra civil, la represión más salvaje contra el proletariado, las masas chilenas y sus organizaciones de clase y adquirió de conjunto rasgos abiertamente fascistas: ejecuciones sumarias en masa, uso de la tortura en gran escala, puesta a precio de la cabeza de dirigentes obreros y miembros del gobierno de Allende, disolución de los sindicatos y abrogación de todos los derechos sindicales; disolución de los partidos obreros, de todos los partidos que la Junta considera "marxista", seguida por la del conjunto de los partidos políticos; amordazamiento de la prensa; militarización de la universidad; en fin, preparación de una Constitución corporativista sobre el modelo de la de España franquista.

2) El Buró Internacional denuncia la acción criminal del imperialismo, que ha demostrado una vez más, en el caso de Chile, su voluntad de reprimir en América Latina como en el resto del mundo, la lucha de la clase obrera y de las masas por su emancipación, recurriendo a los métodos más brutales y más sangrientos, sin el menor respeto por los derechos humanos más elementales.

El Buró Internacional constata que el imperialismo ha contado en Chile, como en el resto de América Latina, con el apoyo del conjunto de las fracciones de la burguesía, comprendidas aquellas que se reclaman "progresistas" y "democráticas". Los acontecimientos chilenos demuestran una vez más que otorgar, bajo cualquier consideración, la menor confianza a un ala de la burguesía es - cualquiera que sean las justificaciones teóricas que se invoquen - sembrar ilusiones fatales para el combate de la clase obrera y de las masas.

3) El 11 de setiembre, los trabajadores chilenos han debido afrontar el golpe de Estado sin dirección, sin armas, sin el menor elemento de organización centralizada, a excepción de las tentativas hechas por ciertos "cordones" de los barrios industriales, cuya centralización más desarrollada, que no alcanzó a concretarse, había sido combatida por la Unidad Popular. La clase obrera chilena no ha recibido de la CUT ni de los partidos obreros ninguna consigna que le permitiera resistir al golpe de Estado de manera centralizada. Las direcciones de esos partidos se eclipsaron y dejaron a los militantes y trabajadores solos frente al enemigo de clase.

Sin embargo, apenas una semana antes del golpe de Estado, más de 500.000 personas manifestaron en Santiago su apoyo a Allende y demandaron que se las movilizará políticamente, que se las dirigiera y se las armara para aplastar la amenaza de golpe de Estado. En las fábricas y en los barrios, a pesar de los obstáculos puestos en su camino por las direcciones de los partidos obreros y de la CUT, los trabajadores se organizaron en el cuadro de los "cordones industriales", comités de coordinación de los comités fabriles, expresión del movimiento del proletariado chileno hacia la construcción de órganos de carácter soviético. Ni el coraje, ni la voluntad política de acabar con la burguesía, ni la disposición al combate faltaron al proletariado chileno.

Militantes y trabajadores del mundo entero se preguntan ¿cómo pudo ocurrir lo de Chile?

4) Esta es la razón por la cual, al margen de la lucha que debe proseguir por detener la mano de los fascistas - por arrancar militantes y trabajadores de las cárceles y las cámaras de tortura y los pelotones de ejecución de la junta militar fascista; por imponer mediante los métodos de la clase obrera el boicot de los buques y otros transportes en dirección a Chile - se impone una tarea política: extraer el balance de los acontecimientos chilenos, de manera que la lección de Chile sea asimilada por el proletariado mundial, que el proletariado chileno sea el último en vivir, hasta la derrota y la exterminación de sus cuadros, el terror blanco, la funesta política de los frentes populares.

Por esto, corresponde buscar la clave de la derrota chilena.

5) El origen de la tragedia del 11 de setiembre de 1973, está en la constitución de la Unidad Popular, en 1969-70. Formada, de una parte, por el PC y el PS, y de la otra por el partido radical y parlamentarios escindidos de la democracia cristiana, la coalición de la Unidad Popular asumió en seguida un sentido político preciso. Por débil que fuera el partido Radical, la alianza del PC y el PS con aquél, uno de los principales partidos por medio de los cuales la burguesía chilena ha ejercido su dominio de clase durante años, constituyó, desde su formación, la materialización de ligazones traicioneras entre los dirigentes obreros de un lado y la burguesía y el imperialismo de otro.

6) Desde su constitución, la existencia de la UP tuvo la siguiente significación:

A) Otorgar, ya desde entonces, garantías a la burguesía en cuanto a las intenciones del PC y el PS (no se trataba solamente de garantías: el PC mantuvo permanentemente el "diálogo" con la democracia cristiana y Allende tomó contacto en aquella época con diversos sectores del ejército.

B) Cerrar el camino a la constitución, en el marco de las elecciones presidenciales de 1970, de un acuerdo entre los partidos obreros sobre el programa antipitalista y de independencia nacional, que hiciera del proletariado la fuerza política dirigente del país oprimido.

C) Justificar la adopción de un programa político - el programa de la Unidad Popular - cuya línea y contenido eran abiertamente burgueses y que podía suscribir toda un ala de la burguesía, particularmente en el seno de la democracia cristiana (...)

8) Ninguna comprensión de lo ocurrido a partir del 4 de setiembre de 1970 y hasta los últimos días del gobierno de Allende es posible fuera de una comprensión correcta de la naturaleza de la Unidad Popular, como coalición de los partidos obreros con partidos y hombres políticos de la burguesía.

En la situación abierta el 4 de setiembre por la victoria electoral de Allende, la aceptación de la UP de negociar la ratificación de esa elección por el congreso dominado por los partidos burgueses y de firmar el estatuto de garantías constitucionales propuesto por el PDC y el estado mayor militar materializó -al mismo tiempo que acentuaba y agravaba sus alcances y consecuencias- el lazo traicionero entre las direcciones de los partidos obreros y la burguesía, establecidos en 1969.

9) El estatuto de garantías constitucionales no fue un simple "declaración de principios" sino un texto que introducía enmiendas a la Constitución del Estado burgués sobre muchos puntos decisivos que parecieron importantes a la burguesía chilena y el imperialismo para asegurar la defensa de sus posiciones amenazadas y en particular para reforzar el dispositivo represivo del aparato del Estado frente al ascenso de masas. Al lado de artículos que garantizaban a la burguesía contra todo atentado a la "libertad de prensa", es decir a sus medios de intoxicación ideológica y de propaganda en favor de la contrarrevolución, o a la "libertad de enseñanza", figuraban artículos que garantizaban la inmovilidad de los funcionarios pertenecientes a los partidos burgueses y aseguraban al ejército y al cuerpo de carabineros el conjunto de derechos y privilegios cons

titucionales que les permitieran jugar con tranquilidad su rol.

Al suscribir el estatuto, la coalición de la Unidad Popular y el gobierno de Allende afirmaron su voluntad de situarse sin equívocos del lado del orden burgués y de defendera éste contra el ascenso de las masas. Las medidas tomadas más tarde por Allende y las direcciones del PC y el PS chilenos, tales como la conservación del "grupo móvil" cuya disolución estaba inscrita en el programa de la UP, la constitución de gabinetes militares, la promulgación de la ley de control de armas, se ubican en el cuadro establecido por el acuerdo firmado con Tomic y Schneider en octubre de 1970.

10) El ascenso de Allende y de la UP al gobierno, el 4 de noviembre de 1970, tuvo por efecto impulsar a las masas a acentuar su movilización, a redoblar sus esfuerzos y a asestar importantes golpes a la burguesía y al imperialismo. Fue por su acción y por su movilización que tuvieron lugar las expropiaciones de tierras y el debilitamiento de la gran propiedad, la nacionalización de los recursos naturales básicos, la estatización de la banca y de las grandes empresas monopolistas.

Las concesiones hechas por la UP, a lo largo de 1971 y 1972, a las exigencias del proletariado y de las masas movilizadas, significaron la satisfacción, de manera parcial y provisoria, de las reivindicaciones nacionales y sociales fundamentales de las masas explotadas. En manos del gobierno de la UP, estas concesiones se transformaron en un instrumento contrarrevolucionario que fue utilizado para salvaguardar de los ataques de las masas a las instituciones esenciales del aparato del Estado, el ejército, la policía, el parlamento. Fueron utilizadas para canalizar la combatividad de las masas, dando a la burguesía y al imperialismo el tiempo necesario para reagrupar sus fuerzas en vistas de la contrarrevolución.

En nombre de la "revolución en la legalidad" y del respeto a la Constitución y las leyes burguesas, Allende y la UP aseguraron la defensa, por cuenta de la burguesía, del Estado burgués y de sus instituciones, que debían terminar siendo el arma esencial de la contrarrevolución. En nombre del respeto a la propiedad privada, a la "libertad de trabajo" y "al derecho a los frutos del trabajo", el gobierno de Allende permitió a la burguesía sabotear la economía y, junto con el bloqueo imperialista, crear el caos económico y la inflación de que se nutrió la contrarrevolución. En nombre de la alianza con el "ejército democrático", Allende y la UP alimentaron y protegieron a las fuerzas que asestarían

al proletariado los más violentos golpes a partir del 11 de setiembre.

11) El Buró Internacional declara que después de las trágicas experiencias francesa y española antes de la segunda guerra mundial, el desastre chileno confirma una vez más el fundamento de la afirmación contenida en el Programa de Transición, programa de fundación de la IV Internacional: "LOS FRENTES POPULARES, DE UNA PARTE, EL FASCISMO DE OTRA, SON LOS ULTIMOS RECURSOS POLITICOS DEL IMPERIALISMO EN LA LUCHA CONTRA LA REVOLUCION PROLETARIA."

El Buró Internacional afirma que la experiencia chilena demuestra que el frente popular no tiene jamás un carácter "progresista", cualquiera sea el país donde se desarrolla. El frente popular representa, junto al fascismo, el último recurso del imperialismo contra la revolución proletaria.

En los países capitalistas atrasados, tanto como en los países capitalistas avanzados, "LA POLITICA CONCILIADORA DE LOS FRENTES POPULARES SOMETE A LA CLASE OBRERA A LA IMPOTENCIA Y ABRE LA VIA AL FASCISMO".

12) La estrategia contrarrevolucionaria seguida por la UP aporta igualmente una nueva confirmación trágica del contenido de la "teoría" de la "revolución por etapas" defendida por los PC a partir de Stalin. Colocando al proletariado a remolque de la burguesía y estableciendo una separación entre la resolución de las tareas democráticas y nacionales y la lucha por el poder de la clase obrera, la destrucción del Estado burgués y el establecimiento de la dictadura del proletariado, la "teoría" de la "revolución por etapas" preparó de manera conciente las condiciones de la derrota de las masas chilenas.

La política de los frentes populares y la "teoría" de la "revolución por etapas" representan la línea estratégica de la política contrarrevolucionaria impulsada por la burocracia del Kremlin y por sus agentes a la cabeza de los PC. Actualmente, el cuadro internacional de esta estrategia está determinado por la política llamada de "coexistencia pacífica". Los encuentros Nixon-Brezhnev han constituido, entre otras cosas, el preludio a la derrota del proletariado chileno. Chile ha proporcionado una manifestación más del contenido de la alianza contrarrevolucionaria que el imperialismo y la burocracia del Kremlin oponen actualmente al combate que el proletariado y las masas libran por su emancipación en todo el mundo (...)

13) El centrismo, es decir la pretendida izquierda de la UP, formada por las fracciones del PS, el MAPU y el MIR, han jugado el rol de cobertura de izquierda del Frente Popular. El castrismo a puesto todo su peso político y todos sus medios materiales en apoyo de estas organizaciones, jugando sus fuerzas para defender a Allende y la Unidad Popular frente a las masas, permitiéndole jugar su rol contrarrevolucionario hasta último momento.

La estrategia del centrismo consistió en sembrar ilusiones contrarrevolucionarias en cuanto a la posibilidad e incluso el carácter inevitable de la transformación pacífica del gobierno de la UP en un gobierno "revolucionario". Estas corrientes han canalizado el proceso de ruptura de las masas con el stalinismo y lo han conducido a un callejón sin salida. Por ello, estas fuerzas se constituyeron en obstáculos objetivos o subjetivos al avance del proletariado y de las masas (...)

15) Frente al ascenso de la contrarrevolución y a sus maniobras a plena luz y frente a la traición que comenzaban a percibir, a través de la indulgencia y la pasividad del gobierno frente a las intrigas de la reacción y su negativa a movilizar a la clase obrera y las masas, estas emprendieron el camino de organizarse en su propio terreno y de construir organismos autónomos de clase, adaptados a las exigencias del combate.

La utilización por las masas de los comités de abastecimientos y control de precios; los grupos de autodefensa constituidos en ciertas fábricas; la constitución de

"cordones industriales" que coordinaban comités fabriles; la puesta en marcha, en el cuadro de estos organismos y en los momentos cruciales de la lucha de clases, de la producción y la distribución, de la lucha contra el sabotaje económico de la burguesía; tareas esenciales de la autodefensa obrera contra los ataques fascistas, e incluso en los días que precedieron al golpe de Estado contra las requisas y allanamientos llevados adelante por el ejército contra las fábricas ocupadas por los obreros; son todas manifestaciones de las reservas de combatividad y de abnegación en la lucha, de la voluntad de defender lo conquistado y terminar con la dominación burguesa, que la clase obrera chilena ha llevado hasta el final, a pesar de la traición de las direcciones de sus partidos, el PC y el PS.

La aparición, en el cuadro de los acontecimientos chilenos, de organismos caracterizados por claros rasgos soviéticos traduce el carácter revolucionario que revisió la situación durante el último año de gobierno de Allende. Frente a la burguesía, a sus partidos y al aparato del Estado, en presencia de la pasividad y traición de sus propias direcciones, el proletariado y las masas chilenas emprendieron la creación de sus organismos de combate, cuya consolidación hubiera abierto el camino a una situación de doble poder. Así lo comprendieron Allende y Corvalán, lo que los llevó a hacer de la lucha contra los comités de abastecimiento y los cordones industriales una de las tareas de su lucha por desarmar y dislocar políticamente al proletariado frente a la ofensiva de la burguesía y del imperialismo en preparación (...)

París, 26 de noviembre de 1973

RUSIA 1917 un método un resultado LA VICTORIA	CHILE 1973 un método un resultado LA DERROTA
--	---

■ Al cumplirse 56 años de la Gloriosa Revolución de Octubre, la reciente derrota del proletariado chileno pone al rojo vivo la necesidad de retomar las tradiciones y enseñanzas de los bolcheviques durante 1917. Fue justamente la política de derrota seguida por el PC chileno, por quienes pretenden usurpar la tradición revolucionaria del octubre ruso, la que preparó el terreno para el triunfo de la contrarrevolución. Mientras que para el stalinismo el "homenaje" a la revolución rusa se reduce a festivales mientras lleva adelante una política opuesta a la bolchevique, el nuestro consiste en retomar su verdadero significado: la revolución de octubre comienza la era de la revolución proletaria, es la revolución de los soviets, es el comienzo de la revolución socialista mundial.

Extraer sus enseñanzas, contrastar la conducta bolchevique con la de quienes en su nombre hunden la revolución, se transforma para los revolucionarios en una tarea política de primer orden. El homenaje se transforma así en una tarea militante, en un aspecto de nuestra actividad revolucionaria por la revolución proletaria, en parte integrante de nuestra lucha contra el capitalismo y contra el acuerdo mundial contrarrevolucionario entre el imperialismo y la burocracia soviética que ha tenido en Chile una expresión concreta: mientras el PC desorganizó y desarmó al proletariado, el imperialismo promovió y alentó las fuerzas internas de la contrarrevolución para aplastar y derrotar al proletariado y al pueblo chileno.

DICTADURA DEL PROLETARIADO	-	ESTADO DE NUEVO TIPO
---	---	---

La esencia de la política de los bolcheviques durante 1917, en los meses decisivos que van de Febrero a Octubre consistió en su postura revolucionaria frente al gobierno burgués surgido de la revolución de Febrero. Mientras que mencheviques y socialistas revolucionarios, representaron

tes pequeño burgueses de obreros y campesinos, reducían su política a "ejercer presión" sobre la burguesía dirigente, "presión que no saliese del molde del régimen democrático burgués, la política bolchevique, impulsada por Lenin y Trotsky, se dirigía a la conquista del poder para lo cual "debía romper la envoltura democrática, imponer a la mayoría de los campesinos la necesidad de seguir a los obreros, permitir que el proletariado realizara su dictadura de clase, y por razón idéntica, poner a la orden del día, paralela a la democratización radical de las relaciones sociales, la ingerencia socialista del Estado obrero en los derechos de la sociedad capitalista" (L. Trotsky, Lecciones de Octubre). Alrededor de esta lucha decisiva giró toda la política rusa durante esos 8 meses decisivos.

Tanto en la cuestión de la guerra, cuya continuación era esencial para la burguesía rusa, como en la cuestión agraria y la liberación de las nacionalidades oprimidas por el imperio ruso, cuestiones frente a las cuales la burguesía liberal no quería ir más allá de ciertas atenuaciones del régimen de opresión y violencia, la política pequeño burguesa de mencheviques y socialistas revolucionarios, de limitar la revolución a sus marcos "democráticos" como una contraposición al socialismo -considerado prematuro- se transformó en el curso mismo de la revolución en una adaptación servil a la política contrarrevolucionaria de la burguesía rusa.

La política bolchevique, por el contrario, desarrolló desde el primer momento la máxima desconfianza hacia el Gobierno Provisional surgido de la revolución de Febrero, planteando que la resolución del conjunto de tareas democráticas sólo podían ser resueltas como un aspecto de la política del proletariado en el poder. Criticó despiadadamente los sucesivos intentos de mencheviques y eseristas por formar gabinetes de coalición con los partidos burgueses (1a. y 2a. coaliciones) que buscaban de ese modo darle legitimidad al gobierno burgués a través del apoyo de los soviets (con mayoría de los socialistas conciliadores), denunció los intentos por llevar a los soviets hacia el parlamentarismo burgués a través de la Conferencia Democrática y el Preparlamento (setiembre-octubre).

Sólo de este modo, en lucha permanente con los intentos de los conciliadores por reducir el papel del proletariado al simple ejercicio de la presión sobre el gobierno burgués, pudieron los bolcheviques aumentar su autoridad sobre las masas obreras, agrupar en torno suyo a la enorme mayoría del campesinado y concretar finalmente en octubre la insurrección victoriosa que entregó el poder al 2o. Congreso de los Soviets, reunido el mismo 25 de octubre (7 de noviembre del nuevo calendario).

Muy otra ha sido la política seguida por el stalinismo chileno. Desde el comienzo y en cada oportunidad decisiva, se pronunció claramente contra la dictadura del prole-

tariado, llamando a las masas a confiar en el parlamento burgués y en las instituciones del Estado burgués. Su prédica insistente en contra del "apresuramiento" iba dirigida a limitar las demandas y reivindicaciones de las masas obreras y campesinas que pugnaban por quebrar los límites que le imponían las instituciones burguesas. El freno a las nacionalizaciones y expropiaciones en nombre del respeto al parlamentarismo burgués, los sucesivos gabinetes de coalición con los militares para manifestar su voluntad inequívoca de no sobrepasar el marco del estado burgués, son una prueba irrefutable de que el stalinismo contrarrevolucionario adoptó el ropaje menchevique para mejor estrangular la revolución.

La cuestión del Estado es la cuestión clave de toda revolución, pues se trata ni más ni menos que de la cuestión del poder. No en vano, durante el mismo fragor de la lucha, en pleno setiembre de 1917, Lenin, desde su refugio en Finlandia, escribió el Estado y la Revolución, que condensa teóricamente la posición marxista frente al Estado y fundamenta toda la política bolchevique durante 1917. Es en este punto también que el revisionismo stalinista llega a su punto más alto. Su concepción del Estado de nuevo tipo es una impostura teórica que, como contraposición a la dictadura del proletariado, ha servido siempre para fundamentar el respeto al orden burgués, la negativa a plantearse y resolver prácticamente la cuestión del poder.

ARMAMENTO
DEL
PROLETARIADO

FUERZAS ARMADAS
— DE
NUEVO TIPO

La cuestión del armamento de las masas, en especial del proletariado, es un problema decisivo, inseparable de la cuestión del poder. Mientras que en Rusia en 1917, las masas emergen de la Revolución de Febrero armadas — se insurreccionó el ejército — y por lo tanto la cuestión se planteó alrededor de los intentos de la burguesía por reconstituir el carácter burgués del ejército, en Chile, las masas permanecieron desarmadas y el problema consistía en cómo llegar a su armamento, cómo disgregar al ejército por medio de la propaganda y la agitación revolucionarias.

En varias oportunidades se planteó en la Rusia de 1917 el problema del armamento. Cuando la sublevación de Kornilov, los bolcheviques libraron una enérgica batalla contra el golpismo anidado en el Estado Mayor y en defensa del armamento de las masas, que el golpe de Kornilov pretendía liquidar. Un mes después, derrotada la intentona, el alto mando vuelve a intentar una nueva treta que consistía en mandar los mejores regimientos de la guarnición de Petrogrado, los más revolucionarios, los más bolcheviques, al frente de batalla, para alejarlos del centro de la lucha política, de la capital. La importancia decisiva de esta cuestión aparece clara en estas palabras de Trotsky: "ya estaba predeterminado el final de la insurrección del 25 de octubre, al menos en sus tres cuartas partes, desde el instante en que nos opusimos al alejamiento de la guarnición

de Petrogrado, creamos el Comité Militar Revolucionario (7 de octubre), nombramos comisarios nuestros en todas las unidades e instituciones militares y con ello aislamos por completo al Estado Mayor de la circunscripción militar de la capital y el gobierno" (Lecciones de Octubre).

El stalinismo chileno actuó exactamente en un sentido inverso al de los bolcheviques en 1917. En primer lugar de fendió y sostuvo plenamente la confianza en las fuerzas armadas burguesas. "Hemos tenido, tenemos y tendremos confianza en las fuerzas armadas. El programa de la Unidad Popular lo establece y yo lo he repetido hasta el cansancio, que no habrá otras fuerzas armadas que las previstas por la Constitución y las leyes" (El Siglo, 8/7/73). Esta declaración, que resume el punto de vista general de la política stalinista de defensa de las fuerzas armadas no que do en meras declaraciones. El propio PC se encargó de sostener al segundo comandante frente a acusaciones de malversación de fondos. Se trataba del mismísimo Pinochet. Cuando la disgregación comenzó a manifestarse en las filas de las fuerzas armadas, en especial en la Marina y los altos mandos comenzaron una feroz caza de brujas entre la marinería y la suboficialidad por sus simpatías hacia la Unidad Popular, el gobierno no dijo esta boca es mía. Es más, cuando poco antes de la contrarrevolución del 11 de septiembre, el ejército comenzó batidas contra fábricas y barrios, el PC denunciaba a quienes osaran criticar a las FFAA "constitucionalistas y democráticas".

La comparación no resiste la crítica. Mientras los bolcheviques desarrollaron una política de desconfianza hacia el alto mando y de directa insubordinación en los momentos preparatorios de la insurrección, el stalinismo promovió la confianza en el alto mando y directamente la desorganización y demoralización en las filas obreras en vísperas de la contrarrevolución. Que no se trata de un "error" sino de una política contrarrevolucionaria conciente lo prueba el hecho de que después de la propia contrarrevolución, el PC insiste en que propugnará Fuerzas Armadas de nuevo tipo. Nuevamente la impostura teórica para justificarla entrega de la revolución.

TODO EL PODER
A LOS
SOVIETS

LIQUIDAR
—
LOS
CORDONES

Toda situación revolucionaria lleva los gémnes de la revolución. La tendencia de las masas a constituir organizaciones unitarias de combate, por encima de las diferencias de oficio y profesión y por sobre las diferencias políticas constituye un signo inequívoco de su voluntad de transformar una situación revolucionaria en revolución triunfante. El surgimiento de los soviets en Rusia, tanto en 1905, como en 1917, así como el surgimiento de los Cordones Industriales en Chile en 1972-73 son una expresión de esta situación.

Pero no es suficiente con la mera constitución de organizaciones de tipo soviético. Es necesario que el partido ne

volucionario, milite para impulsar su surgimiento primero y luego por darles un carácter revolucionario para finalmente transformarlos en órganos del estado obrero triunfante.

La experiencia rusa de 1917 es suficientemente clara al respecto. Surgidos los Soviets en febrero como expresión de las masas obreras y campesinas insurrectas, su dirección con ciliadora, en manos de mencheviques y socialistas revolucionarios, pugnó por transformarlos en meros elementos de presión sobre el gobierno burgués. El semipoder que ejercían en Febrero, como expresión de la dualidad de poderes les daba un carácter totalmente inestable. "Les quedaba la alternativa de ver disminuir su papel hasta la extinción o asumir el Poder de veras" (L. Trotsky, *idem.*). Los bolcheviques militaron incansablemente de Febrero a Octubre contra la tendencia a transformar los Soviets en meros agentes de la colaboración con el gobierno burgués, en desarrollar a partir de ellos y sobre su base, el verdadero poder proletario.

El surgimiento de los Cordones Industriales en Chile durante la ofensiva reaccionaria en octubre de 1972, reflejaba la voluntad de las masas de agruparse unitariamente para el combate contra la burguesía. El stalinismo trató en todo momento de liquidar este embrión de organización independiente de las masas. Cuando no pudo liquidarlas directamente, trató de subordinarlos, vñs CUT al marco del respeto por el cuadro burgués, de las instituciones del Estado burgués.

En síntesis, mientras que el conjunto de la política bolchevique durante 1917 tendió a sacar a las masas de la charca pequeñoburguesa que la entregaba a la contrarrevolución, desarrollando a través de los soviets, del armamento del proletariado y de la actitud revolucionaria ante el Estado y el Poder, las condiciones para la revolución proletaria triunfante, el stalinismo chileno, prostituyendo las tradiciones de octubre, encerró a las masas en los límites del Estado burgués, promovió la confianza en las fuerzas armadas y liquidó los embriones de organización independiente de las masas. Para continuar la línea bolchevique de la Revolución de Octubre hay que romper con sus falsificados stalinistas. ●

BIBLIOGRAFIA

LA REVOLUCION ESPAÑOLA. León Trotsky
El Yunque Editora. Buenos Aires, 1973.

INDICE

	<u>página</u>
La Tragedia del Proletariado Chileno.....	2
Los Cordones Industriales.....	6
Chile y Brezhnev-Nixon.....	7
Stalinismo y Revolución Permanente.....	8
El Papel del MIR.....	10
Ejército y Revolución.....	12
Las Lecciones de Chile.....	14
La Declaración del PC Chileno.....	18
El MIR Saca Conclusiones Parecidas al Stalinismo..	21
De la Resolución del Comité de Organización Por la Reconstrucción de la IV Internacional:	
La Lección de Chile.....	25
Rusia 1917. Un Método, Un Resultado: La Victoria.	
Chile 1973. Un Método, Un Resultado: La Derrota..	32
Bibliografía.....	38
